



GACETA DE VENEZUELA.

TRIM. 1.º { VALENCIA DOMINGO 13 DE FEBRERO DE 1831. } NUM. 6.º

Esta gaceta saldrá los domingos. La suscripcion por trimestre vale dos pesos, i se recibe en las administraciones de hacienda de las provincias. Los números sueltos se venden en las mismas á uno i medio reales cada uno.

ESTADO DE VENEZUELA.

Secretaria de hacienda.—Seccion primera.—Valencia á 20 de enero de 1831.—Año 2.º de la lei, i 21 de la independendencia.—Numero 6.—Circular á los señores gobernadores, tesoreria jeneral, tribunal de cuentas i administradores.

Para que la administracion de las rentas nacionales sea tan exacta como S. E. el presidente del estado desea, i como conviene á tan importante ramo; es necesario que las leyes que la organizan se observen en toda su estension, i que la responsabilidad de los respectivos encargados de su direccion i manejo se haga efectiva. Con este objeto S. E. dispone — 1.º La tesoreria jeneral, al fin de cada mes, dará cuenta de los administradores i jefes civiles que no le hayan remitido oportunamente los estados i relaciones de que hablan los artículos 16 i 19 de la lei orgánica de hacienda, para acordar la suspension — 2.º Como dicha lei tiene tan recomendada la centralizacion de la cuenta, la tesoreria cuidará de que no se falte á lo prevenido en el artículo 14; i si sucediere que algun administrador, con abuso de ella, i de las disposiciones del ejecutivo sobre la distribucion i traslacion de caudales, pagare alguna suma fuera del orden establecido, lo pondrá en conocimiento del gobierno acompañando los documentos que considere convenientes, para en su vista resolver la deposicion del culpable i la res-

titudion de la cantidad pagada. — 3.º El tribunal de cuentas le pasará anualmente, el día quince de octubre una, relacion de los empleados que no hayan enviado las suyas en el tiempo designado por la lei, pidiendo, con arreglo á la misma, la deposicion de los omisos. — 4.º Los administradores de provincia i aduana, vijilarán sobre el puntual desempeño de los negociados que confien á sus subalternos, dando noticia de los que no sean útiles al servicio por incapacidad, negligencia ó mala conducta, con el informe justificado que debe preceder para decretar la separacion — 5.º Los jefes de oficinas que por disimulo, consideraciones ó cualquiera otra causa falten al cumplimiento de esta disposicion, atraerán sobre sí la responsabilidad i se les aplicará la pena correspondiente.

Lo transcribo á U. para su observancia en la parte que le toca.

Soi de U. atento servidor.

Santos Michelena.

Acta de instalacion de la diputacion provincial de Carabobo.

En la ciudad de Valencia, capital de la provincia de Carabobo, i provisoria del estado de Venezuela, á primero de febrero de mil ochocientos treinta i uno, segundo de la lei i vijecimo primero de la independendencia, se reunieron en el local preparado para las sesiones de la diputacion provincial los honorables diputados Pedro Pineda, José Sanchez Agreda, Antonio Escorihuela, Bernabé Plana, Luis Flegel, José Luis Perez, Rafael Lugo i Francisco de Paula Quintero; i observando que ni por la constitucion ni por lei anterior se establece la formula para insta-

hacerse esta corporacion: que por esta circunstancia debe presuponerse que á este acto procede por sí misma: que la concurrencia de las dos terceras partes de los miembros de un cuerpo se estima generalmente por bastante para abrir legalmente sus sesiones, i que este numero existe presente respecto de los diputados provinciales; despues de detenidas i circunspectas reflexiones, la diputacion acordó debía verificarse en el día su instalacion i al intento resolvió, por unanimidad, se iniciase este acto por el nombramiento de presidente, vicepresidente i un secretario.

Propuso el señor Perez fuesen estas elecciones por escrutinio secreto, atendida la conveniencia i ventajas de esta medida; i discutida esta mocion resultó negada, aprobándose la del señor Quintero de que la votacion fuese nominal. Se procedió en consecuencia á ella i fué electo, por mayoria absoluta, para presidente, el señor Francisco de Paula Quintero. Formalizada la eleccion de vicepresidente, obtuvo la misma mayoria el señor José Sanchez Agreda.

Colocados estos señores en sus respectivos puestos, se cuestionó si el nombramiento de secretario debía recaer en individuo de dentro ó fuera del seno de la diputacion.

Esforzada la discusion sobre esta materia, por presentarse de una parte el deber de propender á la economia, i por otra la multitud i gravedad de negocios que pesan sobre la diputacion provincial i el corto numero de diputados presentes; el señor presidente manifestó podia adoptarse el temperamento de elejirse de dentro de la misma diputacion un secretario interino, mientras se solicitaba la concurrencia de diputados ausentes, á fin de que una reunion plena, si en breve era posible, meditase de nuevo la materia i deliberase sobre ella, á reserva de que, si esta reunion se diferia por algunos dias, la diputacion resolviese definitivamente. Discutida i votada esta mocion por partes, fué aprobada en todas ellas. Sucesivamente se procedió al nombramiento de secretario interino, i la mayoria absoluta designó para tal al señor Rafael Lugo.

En este estado el señor presidente pronunció un breve discurso, el que terminó declarando legalmente instalada la diputacion i prestando ante ella el juramento que prescribe el artículo doscientos veinte de la constitucion del estado, i le exigió al señor vicepresidente i demas señores diputados, quienes previamente consignaron en sus manos sus respectivas credenciales.

Expresó el señor presidente la necesidad de metodizar los trabajos para obtener un resultado prove-

choso, i que al efecto debía, ante todas cosas, redactarse un reglamento interior i de debates. Aprobada por el cuerpo este autorizó al mismo señor presidente para nombrar una comision. Con tales solemnidades obtuvieron este encargo los señores Antonio Escorihuela i Luis Flegel.

El señor Perez hizo la mocion que se pidiese al señor gobernador, por medio del señor presidente, un ejemplar de la constitucion, leyes i decretos del congreso constituyente de Venezuela. Apoyada por varios señores fué votada, sin discusion previa, por creerlo innecesario, i resultó aprobada.

Sucesivamente el señor Pineda hizo la de que, siendo notable la falta de los diputados ausentes, la diputacion adoptase medidas para su concurrencia, la que fué apoyada por el señor Perez.

No habiendo tomado ningun señor diputado la palabra, el señor presidente observó que la autoridad establecida por la lei, para requerir i compeler á los señores diputados á llenar sus deberes es el señor gobernador de la provincia i que, por lo tanto, la diputacion debía dirigirse, por el organo de su presidente, no á los señores diputados, sino al espresado señor gobernador. Votada la mocion fué aprobada con la modificacion del señor presidente.

Siendo avanzada la hora, al cerrar el señor presidente la sesion espuso: que mientras por el reglamento de la materia se fijaban las horas para ella, se estableciese que debía durar de las diez de la mañana á las tres de la tarde, lo que fué aprobado por el cuerpo, quedando convocado para las diez del día tres, por ser feriado el de mañana i en seguida se suscribió el acta de instalacion.

El presidente, licenciado Francisco de Paula Quintero—El vicepresidente José Sanchez Agreda—Doctor Pedro Pineda—José Luis Perez—Bernabe Plana—Luis Flegel—A. Escorihuela—El secretario Rafael Lugo.

PROCLAMA DE BOLIVAR.

El libertador á los pueblos de Colombia.

Colombianos: habeis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna i aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad i hollaron lo que es mas sagrado, mi reputacion i mi amor á la libertad. He sido victima de mis persegui-

Jores, que me han conducido á las puertas del sepulcro. Yo los perdono. — Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis ultimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidacion de Colombia. Todos debeis trabajar por el bien inestimable de la union: los pueblos obedeciendo al actual gobierno, para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; i los militares empleando su espada en defensa de las garantias sociales. — Colombianos: mis ultimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos i se consolide la union, yo bajare tranquilo al sepulcro. — *Simon Bolivar.* — Firmada en la hacienda de campo llamada San Pedro, una legua distante de Santa Marta á 10 de diciembre de 1830 — Cartagena 1830 — Imprenta de Manuel Maria Guero — Es copia — *Cistiaga.*

PROCLAMA DEL PREFECTO DEL MAGDALENA.

Juan de Francisco Martin, prefecto del departamento — Pueblos del Magdalena: penetrado del mas acervo dolor, lleno hoy el mas triste deber — El padre de la patria ya no existe! Las calamidades publicas, i la horrible ingratitud de sus enemigos, le han conducido al sepulcro el 17 del corriente á la una de la tarde. El ha muerto victima de su consagracion á la patria; un fin prematuro ha sido el premio de sus heroicos sacrificios, i las lagrimas de sus fieles amigos no podrian ya volver la vida al que tantas veces la dió á Colombia — La lápida que cubre sus restos venerables lo separa para siempre de nosotros. En los momentos que el grito nacional lo vindicaba, llamandolo como la única esperanza de la patria, la muerte nos lo arrebató i el cielo ha recibido ya el bienhechor de un mundo. — Ciudadanos: el libertador os ha consagrado hasta los ultimos instantes de su preciosa existencia — oíd su voz, i respetemos con santo recojimiento sus postreros deseos: estos deseos que deben ser una lei sagrada para nosotros i; desgraciados si llegamos á violarla! la ruina nacional seria el mas infalible resultado; i Colombia terminaria su existencia con la de su illustre fundador — Ciudadanos: el libertador, al dejarnos para siempre, nos encarga que nos unamos: que trabajemos por el bien inestimable de la union

i obedezcamos al actual gobierno para libertarnos de la anarquía — Correspondamos, pues, á su encargo; marchemos unidos i juremos sobre su tumba ser fieles á sus deseos, que le inspiraron sus ultimos votos por la felicidad de la patria — Asi honraremos su memoria i satisfaremos una inman-sa deuda de gratitud — Cartagena diciembre 21 de 1830 — *Juan de Francisco Martin* — Es copia — *Cistiaga.*

CARTA

con que el jeneral Carrillo remite el testamento del jeneral Bolivar.

Señor coronel Ignacio Paredes. — Cumpló con un deber sagrado para mi corazon en recomendar á U. la adjunta carta, que me ha venido en el correo de Cartagena, para el doctor José Maria Vargas, de Caracas, á quien el libertador nombró de albacea testamentario. Espero que U. tendrá la bondad de darle curso, i le aseguro que de este favor le estaré siempre agradecido. — Me suscribo de U. estimador i amigo Q. B. S. M. *Cruz Carrillo.* — P. D. — Tenga U. la bondad de dirigir el adjunto impreso á S. E. el jeneral Paez presidente de ese estado, acusandome recibo del pliego para mi resguardo. — Es copia — *Cistiaga.*

Estado de Venezuela. — Gobierno de la provincia. Maracaibo enero 22 de 1831. — 2.º i 21. — N.º 30. — Señor secretario de estado en el despacho del interior.

Anoche ha llegado á esta ciudad el capitán inglés Pil Riton en la corbeta de guerra la Rosa, procedente de Jamaica, i salida el 16 del presente de aquella isla. Trae por noticias la confirmacion de la muerte del jeneral Bolivar en la villa de Soledad provincia de Cartagena; de cuyo acontecimiento no hai ya la mas pequeña duda, pues todos los informes i noticias sobre el particular son consonos.

Un acontecimiento de tanta magnitud i que debe producir bienes innumerables á la causa de la libertad i al bien de los pueblos, es el que me apresuro á comunicar al gobierno por el conducto de U. i por medio de un oficial que solo lleva esta comision.

Bolivar, el jenio del mal, la tea de la discordia; ó mejor diré, el opresor de su patria, ya dejó de existir i de promover males que refluían siempre sobre sus conciudadanos. Su muerte que, en otras circunstancias i en tiempos del engaño, pudo causar el luto i pesadumbre de los colombianos, sera hoy, sin duda, el mas poderoso motivo de sus regocijos, porque do

ella dimana la paz i el avenimiento de todos. ¡Que desengaño tan funesto para sus partidarios, i que leccion tan impresiva á los ojos de todo el mundo, al ver i conocer la proteccion que por medio de este suceso nos ha prestado el supremo hacedor!

Me congratulo con US. por tan plausible noticia, ofreciendole mi consideracion i respeto, con los que soi de US. obediente servidor.

Juan Antonio Gomez.

Es copia.

Cistiaga.

Estado de Venezuela.—Comandancia de armas de la provincia.—Maracaibo enero 21 de 1831.—2.º i 21.—Exmo. señor secretario de estado en los despachos de guerra i marina.

Estando persuadido que la noticia siguiente puede ser de grande importancia en el conocimiento de S. E. el presidente del estado, me apresuro á enviar cerca de él al teniente del escuadron granaderos montados Eujenio Alvarado, para que á la brevedad posible la ponga en su inteligencia.

Ayer á las cinco de la tarde ha fondeado, fuera de la barra, la corbeta de guerra inglesa nombrada Rosa, procedente de Jamaica con cinco dias de navegacion, i hoy cerca de las ocho de la noche llegaron á este puerto su comandante i tres oficiales que vienen á tratar asuntos de su gobierno con el consul; los cuales aseguran que el jeneral Bolivar murió en Soledad (pueblo del Magdalena) el 18 de diciembre ultimo, i dicen mas, que mandó por un medico á Jamaica para que lo curase; pero que cuando este llegó ya habia muerto: que el referido medico regresó á Jamaica con el edecan del finado Bolivar, Wilson.

Estas noticias recibidas por esta parte corrobora á las que se tuvieron por la via de Perijá, traídas por los emigrados que llegaron allí del Molino, conforme lo participo en mi comunicacion de esta misma fecha señalada con el n.º 62, remitida por el correo.

Dios guarde á V. E.

Francisco Gomez.

Es copia.

Cistiaga.

Comandancia de operaciones.—Perijá enero 19 de 1831.—2.º i 21.—numero 158.—Señor jeneral.—Anoche llegaron á esta villa los emigrados del Molino que anuncié á VS. en nota oficial de 15 de los corrientes numero 148, i hoy se han presentado cuatro mas tambien emigrados del Molino, cuya lista nominal pongo á disposicion de VS. adjunta.—Algunos sintomas de fiebre no me permiten dirigir á VS. sus de-

claraciones, i aunque quiera, no tengo papel; pero diré á VS. que he examinado escrupulosamente i detenidamente á cada uno de dichos emigrados, i todos estan acordes en las noticias siguientes.—Que es positiva la muerte del jeneral Simon Bolivar, ocasionada por una disenteria i grande afeccion al pecho: que en una casa de campo de las inmediaciones de Santa Marta fué donde espiró; que dicha ocurrencia se pretendió ocultar, pero que frustraron tal intento infinitas cartas de Santa Marta que la comprueban: que solo en San Juan habia un piquete de tropa boliviana custodiando mas de doscientos hombres heridos i enfermos, cuya fuerza estaba mandando el coronel de Lima: que la mas de la tropa que obraba entre San Juan i el valle Dupar habia seguido al Hacha para embarcarse con direccion á Cartajena, de donde la habian mandado buscar á toda prisa; que el jeneral Sardá habia estado en las Pesenas en el Molino, en donde recibió la noticia de la muerte del jeneral Bolivar, la cual comunicó á algunos, i siguió para el Hacha, i que cuando llegó á pasar cerca de Moreno fué perseguido por los patriotas, que en numero de 300, ó 400 se hallan entre Soldado i Moreno, acaudillados por los Frias de Fonseca; i que el jeneral Blanco estaba muy enfermo mas alla del valle, i se corria que habia muerto. I concluyeron por fin asegurandome que ellos venian huyendo del capitán Amaya, quien despues de haberse presentado al jeneral Sardá, los perseguia en los montes, para llevarse los ó hacerlos llevar á Cartajena, de donde estan pidiendo mucha jente.

Dios guarde á US.

J. Ramon Cabral.

Es copia.

Cistiaga.

Muerto el jeneral Bolivar parecia natural que los que tratan de restablecer el gobierno central abandonasen su quimerico designio. ¿Que esperanza, en verdad, pueden tener de realizarlo? Bolivar era el hombre que gozaba de mas influjo en la república de Colombia: con su nombre, con el recuerdo de sus hazañas se han obrado muchas revoluciones i ultimamente la que, en la actualidad, tiene á la N. G. anegada en sangre. Pero este hombre no existe ya, i no vemos entre los centralistas quien pueda sustituirle.

I aun suponiendo que hubiese alguno que gozara de su prestigio i que arrastrase en pos de sí á los mismos que servian á aquel i favorecian sus miras; el persistir en el proyecto no haria otra cosa que renovar las escenas de sangre, de muerte i desolacion que, para eterno baldon de sus autores, he-

mos visto tantas veces repetidas. No haria sino empobrecer mas i mas al pueblo i amontonar desastres sobre desastres.

¡Pueblos! Abrid los ojos: los que os exhortan á cooperar al restablecimiento del gobierno central, son vuestros peores enemigos; porque pretenden que apoyeis unas instituciones que ni quereis, ni debeis querer. Una república central, de cien mil leguas cuadradas de estension, no puede existir: demasiado habeis sufrido las consecuencias de este sistema. ¡Que fatales fueron ellas aun en los tiempos en que el jeneral Bolívar usó de su prestigio para hacer bien á la patria! Volved la vista ácia los años pasados i recorred las calamidades que nos trajo.

I volvedla tambien ácia esos hombres que os invitan á jurar sobre la tumba de Bolívar, el sostener sus inicuos designios. ¿Quiénes son? ¿Son por ventura los proceres de la libertad, los que en el senado ó en el campo la defendieron con sus palabras ó sus esfuerzos? No: son los que la vendieron traidoramente, los que, agoviados bajo la enorme carga de sus crímenes i condenados á la execracion de sus conciudadanos i del mundo todo, no han hallado otra tabla para salvarse del naufragio que los amenazaba, que conmover los pueblos i hacer matar al hermano por el hermano.

Es preciso que el sufrimiento tenga un termino. Este ha llegado: ya ha corrido la sangre inocente en demasia: parece que es ya tiempo de que corra la de los culpables. El velo se ha rasgado i ellos aparecen á la vista de todos. Si el pueblo los sufre merece la servidumbre.—*El Editor.*

CASANARE.

Gobierno i comandancia jeneral de Casanare.—Pore diciembre 22 de 1830.—Al benemerito señor secretario de marina i guerra del estado de Venezuela.

No es posible, señor secretario, cerrar por mas tiempo los oidos ni mostrarme indiferente al grito penetrante de la humanidad aflijida por la mas atroz tiranía. Ni tampoco es creible que el gobierno de U.S. informado por el breve bosquejo que paso á hacerle del triste estado de las provincias de la N. G. deje de penetrarse del mas vivo dolor i de interesarse por la suerte de aquel pais.

Acaban de presentarseme, procedentes de la capital de Bogotá en el mes de noviembre pasado, los oficiales capitán Joaquin Reascos, i los alferaces Juan Agustín Manjarres i Juan Miguel Gonzalez, que

habiendo salido heridos en la accion del 27 de agosto ultimo en las llanuras de Bogotá, se mantuvieron escondidos allí hasta que pudieron salir por la via de San Martín. Asi por la relacion de estos oficiales, como por los informes que francamente recibimos del estado de la opinion de las provincias oprimidas, se sabe de positivo que todas ellas claman por la proteccion i auxilios de Venezuela.

Durante el tiempo que permanecieron escondidos en la capital se instruyeron, por conductos mui seguros, del impudente descaro con que se espresa el jeneral Urdaneta con respecto al objeto de su revolucion. Aseguran que ha dicho en publico que no está por nadie, sino por él mismo: que á él lo arrojarán de su puesto; pero que al menos llevará con que pasar su vida fuera de este pais, lo que se confirma con las tres fuertes contribuciones que han sufrido esos desgraciados pueblos en menos de cuatro meses, fuera de las ordinarias.

Por la relacion del doctor Eleuterio Rojas, relativamente á la provincia de Tunja, á donde acababa de llegar de su destierro i que ha tenido que refugiarse á esta por evitarse nuevas persecuciones, i por otros informes, sabemos que las cárceles de Tunja casi no son bastantes para contener los presos que el coronel Pedro Mares ha recojido por sospechosos contra la causa del jeneral Bolívar. Por estos mismos conductos se sabe que en la provincia del Socorro han estallado ya dos reacciones que han sido sofocados porque han sido parciales, perdiéndose en ambas patriotas mui distinguidos. No es menos apreciable la conducta de la provincia de Neiva que ha estado tambien haciendo sus esfuerzos contra la faccion de Bogotá; pero tampoco es menos digna de compasion por las estorciones i rapiñas que, como las otras, ha experimentado por los nuevos filibustiers ó bucaniers. El vasto departamento del Cauca, dirigido por los jenerales Obando i Lopez, se asegura que ha reunido un congreso para que decida de su destino i provea de recursos para su defensa. Tambien se afirma que el jeneral Flores ha entrado en negociaciones de paz con aquel departamento, i hasta el mes de noviembre pasado no habian penetrado las fuerzas invasoras de Bogotá sino hasta la ciudad de Plata provincia de Neiva. La provincia de San Martín de Bogotá ha levantado la voz i desconocido su gobierno. Su comandante Egidio Castro ha solicitado auxilio de esta provincia: i apenas mui pocos he podido subministrarle, i trato de que se arregle á nuestro plan de operaciones. Los que osaron pisar este suelo, luego que probaron la audacia de los llaneros, corrieron en completa dispersion i la provincia se reintegró. Solo faltaba el

jeneral Bolívar, para completar el negro cuadro de su verdadera historia, presentarse en su último capítulo acaudillando una facción desoladora del país que mas adoraciones le tributó en la época de sus hipócritas hazafías.

Esta es, señor secretario, la triste suerte á que hoy están reducidas las provincias del interior de la N. Granada i no es dudoso que sea igual la de las costeras. En esta situación, este gobierno que oye con sentimiento el gemido i los clamores de aquellos pueblos, dignos de mejor suerte, i viendo la imposibilidad en que se encuentran de sacudirse de sus opresores; me atrevo á exitar i llamar la consideración del filántropico gobierno de Venezuela, para que, si está en sus posibilidades, estienda su mano benéfica i bienhechora sobre aquellos desgraciados. Los pueblos que antes formaban la república de Colombia están llamados, por sus reciprocos intereses, á formar una sola familia; i este voto ha sido altamente pronunciado en todos los ángulos de la república, i mas solemnemente espresado por el pueblo venezolano, mediante el órgano de su congreso soberano. ¿I podría el gobierno de US. entrar en negociaciones de alguna especie con aquella banda de cosacos? Hasta ofensivo es ocuparme de esta idea. Creo por tanto que el gobierno de Venezuela, tomando la resolución de libertar á nuestros hermanos los granadinos, arrojando para siempre de su suelo las vívoras que hoy los devoran, ejercería un acto eminentemente filántropico i humano: Merecería de la presente i de las futuras generaciones su bendición, i daría al mundo civilizado un ejemplo i una prueba de la justicia. Tal vez, señor secretario, ofendo la delicadeza del gobierno de US. presentándole razones que no se ocultan á su prudencia i profunda sabiduría; pero la seguridad en que estoy de los muchos padecimientos que hoy experimentan las provincias de que he hablado, sin esperanza de obtener por ellos otra recompensa que su exterminio i su ruina; me mueven á dirigir esta lijera esposición al gobierno de Venezuela, rogando á US. tenga la bondad de elevarla al conocimiento de S. E. el presidente, para la resolución que estime conveniente con su sabiduría.

Con sentimientos de profundo respeto i consideración soi de US. muy obediente servidor.

Juan Nepomuceno Moreno.

Es copia.

Cistiaga.

REFLEXIONES SOBRE LAS TURBACIONES DE ORIENTE.

Venezuela habia visto publicada i jurada su constitución i los pueblos obedecian con gusto al go-

bierno establecido: divisaba, á lo lejos en un porvenir dichoso, los bienes que la paz i la tranquilidad proporcionan á las naciones, i se regocijaba al contemplar el desprendimiento jeneroso con que los mas condecorados de sus hijos habian abdicado los privilegios á que tenían mayor apego: iba con acelerados pasos por la senda de la felicidad, cuando el jénio del mal ha vuelto á encender la llama de la discordia entre nosotros. Algunos jefes sin patriotismo, validos del influjo que les dieran sus grados militares i su valeroso comportamiento, cuando en el campo de batalla combatieron por la libertad i la justicia; desconociendo la tierra en que nacieron, desconociéndose á si mismos han forzado á algunos cantones de las provincias de oriente á pronunciarse en contra de varias disposiciones de nuestra liberal constitucion. Los venezolanos ven con asombro, á la cabeza de los perturbadores á un jeneral que no ha mucho tiempo enronquecia protestando adhesion á los principios contra que ahora se ha declarado. Este jeneral á quien Venezuela remano tan prodigamente sus servicios, i á quien miraba como uno de los sostenedores de su causa, es el que ahora levanta el puñal para atravesar su corazón. El es quien ha hecho desconocer al gobierno que el mismo contribuyó á establecer; quien quiere despedazar nuestra lei fundamental, la garantia de nuestros derechos.

Para llevar al cabo su designio se ha asido del pretexto de que la constitucion no determina que la religion del país sea la católica, apostólica, romana; que se ha desaforado á los militares i que el pueblo jine agoviado bajo enormes impuestos. La religion adorable de Jesus es la establecida en Venezuela, i desde el primer magistrado hasta el último ciudadano todos la profesan: los ministros son respetados, el culto se tributa con decencia en nuestros templos i nadie piensa en abandonar la fe que heredó de sus mayores. Pero la religion es una relacion del hombre para con Dios, no para con la sociedad; i por consiguiente, á aquel i no á esta, es quien toca arreglarla: los gobiernos no pueden tener en esto otra intervencion que la de vijilar en que su ejercicio no altere el orden establecido. Por esto es que el soberano tiene siempre el derecho de dar reglas sobre lo que mira á la disciplina exterior; pero solo el tribunal bárbaro de la inquisicion se ha arrogado el de prescribir la creencia. Si en nuestra constitucion se hubiese insertado un artículo que dijese que la religion del estado era la católica, apostólica, romana; se habria hecho con uno de dos objetos: con el de declarar que los venezolanos la profesaban, con el de mandar que la pro-

tesasen. En el primer caso el artículo era inutil, porque no hai necesidad de semejante declaratoria: todo el mundo ve que Venezuela no tiene otra religion: en el segundo, la disposicion seria ilusoria porque se versaba sobre cosas que estan fuera del alcance de las leyes, i estas no tendrian poder para hacerla cumplir. Pasaron ya los tiempos en que los gobernantes creian tener imperio sobre el alma de sus subordinados, i solamente se recuerdan para atraer la execracion de los pueblos sobre los que quieren resusitarlos.

Pero supongamos por un momento que una constitucion pudiese, racionalmente, prescribir la religion del estado: podria entonces establecer la protestante, la mahometana ó cualquiera que agradase á los representantes del pueblo. Los que claman por aquella disposicion no previenen el terrible poder que confieren á los que ejercen la soberania: si no les prescriben una creencia que profesan, mañana pueden ordenar otra i los que les concedieron derecho para lo primero no pueden negárselo para lo segundo. Seria preciso obedecer, i si, por ejemplo, la religion que se establecia era la reformada, tendríamos que remover de nuestros sagrados templos las imagenes venerandas de los santos, considerar á nuestros antecesores como idolatras, porque habian quemado incensos ante ellas; i persuadirnos que el príncipe de la iglesia era el anticristo i que todos los que lo miran como el oráculo de la fe son unos ilusos supersticiosos.

¿I de qué arbitrios se valdrian las leyes para hacer observar la religion prescrita? ¿Levantarian hogueras, autorizarian el uso del potro ó de cualquiera otros medios á estos parecidos? Ni la naturaleza de nuestro gobierno, ni las luces del siglo lo permiten. La ciega terquedad del gobierno español en no conceder á sus subditos la menor libertad en su conciencia, es uno de los motivos que han influido mas poderosamente en la degradacion i envilecimiento de aquel estado; i una de las razones que se tuvieron presentes para separarnos de la corte de Madrid. Mientras la creencia no sea enteramente libre, los homenajes tributados á la divinidad no tienen ningun merito, asi como no lo tienen las acciones forzadas. El prescribir una religion el único efecto que produce es la hipocrecia. El que, para ocupar un empleo, necesita tener cierta creencia, jurará que la tiene i afectará obrar conforme á lo que ella prescribe. Ejemplos innumerables hemos visto de esto en todos los pueblos.

El congreso de Venezuela tuvo presentes estas i otras muchas razones para no insertar artícu-

lo ninguno que hablase de religion; pero no por eso el gobierno ha negado la proteccion á la religion católica, porque ella es la de los venezolanos i el objeto de su predileccion. Así es que mantiene á sus ministros, fomenta la predicacion del evangelio i contribuye, de todos modos, á que los sacerdotes del señor ejerzan las augustas funciones á que están destinados.

Pero aun es mas fuera de razon el otro pretesto que alegan los revoltosos. Dicen que el pueblo se queja porque se ha desaforado á los militares; i á la verdad, que no podemos concebir como es que su impudente osadia ha llegado á tanto, que se atrevan á decir que el pueblo murmura de una de las medidas que mas ha aplaudido. El fuero era una linea que tenia enteramente separada la clase militar del resto del pueblo: el embarazaba las operaciones de los tribunales, hacia insolentes á una gran parte de los que lo gozaban i contradecia abiertamente unas instituciones que habian proclamado la igualdad i todos los derechos individuales.

Efectivamente, nada hai mas contrario á la igualdad; por que no hai una desigualdad mas repugnante que la de juzgar una misma accion por leyes i tramites diferentes, i aplicarle penas del todo diversas. Esta razon es de tanto peso, que no hai un solo militar que piense un poco en lo que le sea mas ventajoso, que no mire el fuero con aversion. Solo tienen apego á el los que creen degradante someterse á las autoridades civiles, como si fuese el juez i no el crimen lo que degradaba.

En cuanto al pretesto de que los pueblos están agoviados de exorbitantes contribuciones, remitimos á nuestros lectores á las leyes de hacienda espeditas por el congreso constituyente i esta será la contestacion mas parentoria á un cargo tan audazmente falso.

El editor.

IMPORTANTE.

Los señores Martin Tovar i Dr. Alejo Fortique han salido ya para Barcelona, á llenar la interesante comision que el gobierno confió á sus luces i patriotismo. Creemos que ellos cumplirán exactamente con las funciones de su encargo, i que las diferencias ocurridas en aquella parte del estado, terminarán amistosa i felizmente.

sin que sea necesario referir á las armas lo que está sujeto á la razon i á la buena fé de los que desean el orden i la tranquilidad de los pueblos.

(Tomado del Fanal num. 38 de Caracas)

PATRIOTISMO.

Febrero 9 de 1831.

Cargo en caja i abono á la hacienda en comun ocho pesos dos reales, que el señor José Ignacio Landaeta ha enterado por primera cuarta parte de los treinta i tres pesos que en el empréstito de 200.000 pesos, decretado por el gobierno, le cupieron en el canton de Nirgua, manifestando que no los entera en calidad de empréstito sino de donativo, i que está pronto á satisfacer el resto en los mismos términos.— *Tinoco Almaraz.*

8 pesos 2 reales.

Es copia fiel de la partida asentada al folio 51 vuelto, del manual corriente de esta administracion. vt supra —

Tinoco.

Maquetia, 21 de diciembre de 1830.

De conformidad con el precedente dictamen, i siendo como es constante la fuga del Señor Guillermo Kerr sin haber dejado sellado este negocio, procedase al embargo de todas las cantidades que se le estén debiendo, ó en lo sucesivo se le debieren por pagarés no vencidos. ó otros respectos, bien como socio de la casa titulada Wilson i Kerr, o bien como individuo particular; con cuyo objeto se notificará al señor Ricardo Wilson que á la mayor brevedad consigne en el tribunal una memoria de los deudores á dicha casa, i de los que sean de William Kerr en particular, con expresion de los plazos cumplidos, i de los que están por vencerse:

prevengase á los indicados deudores entreguen lo que debieren. ó fueren debiendo, en Caracas al señor Juan Tomás Zaldarriaga, en esta villa al señor Ildefonso Molero, i en Puerto Cabello al señor Alejandro Kerr, apercibidos que perderán lo que satisficieren al prófugo William Kerr, ó á sus apoderados ó representantes de sus derechos ó acciones, insertando éste auto en la *Gaceta de Venezuela* para que les sirva de notificación, i no puedan alegar ignorancia, i entendiéndose todo sin perjuicio de las demás medidas que segun las circunstancias sea preciso adoptar para que esta providencia tenga cumplido efecto. I para la notificación del señor Wilson, librese despacho exortatorio al señor corregidor primero de Caracas, caso de que aquel no se halle en esta villa, encargandosele la actividad que debe tener el escribano para hacerla, á fin de que dicho señor quede instruido del embargo, i se eviten perjuicios—Calderon—Lo proveyó el señor teniente corregidor de esta parroquia fecho ut supra—Antemi—Rafael Marquez—Escribano publico interino—I para remitir á la imprenta á fin de circularlo en la gaceta, firmo esta copia en la Guaira á 4 de enero de 1831.

El escribano público interino.

Rafael Marquez.

AVISO.

Debiendo proveerse la secretaria del interior i la imprenta del gobierno del papel necesario para sus trabajos; se invita á las personas que quieran suministrarlo para que dirijan sus propuestas al señor gobernador de esta provincia, como presidente de la junta económica de ella.

AVISO.

El profesor de Medicina operante señor Juan Francisco Machado, participa á los señores con quienes tiene sus relaciones, que se establece en la ciudad de San Fernando de Apure en ejercicio de su facultad.

F. EISENBLAT, parte para ultramar.

Impresa por Ricardo Blasco.